

EDITORIAL

Tiempo de misericordia, **instrumentos** de la misericordia

El Papa Francisco acaba de clausurar el Año Jubilar de la Misericordia. Es verdad que ha finalizado un periodo muy importante en nuestra Iglesia, pero no ha terminado el *tiempo de la misericordia*, pues tras el cierre de la Puerta Santa debe quedar siempre abierta la "puerta de la misericordia" de nuestro corazón. Porque –afirma el Papa– la misericordia se hace visible, tangible y auténtica en una acción concreta y dinámica cada día, y eso nos transforma a cada uno en *instrumento de misericordia* para otros.

Han sido innumerables las palabras, testimonios y experiencias que se han sucedido en este Año, algunas con enorme impacto emocional. Resaltamos el gran valor de la carta apostólica "Misericordia et misera" que Francisco nos acaba de regalar, de obligada lectura serena, con la mente abierta, actitud disponible y voluntad de verdad. De ella vamos a espigar algunos mensajes que, para nuestra condición de PROSAC y también para otras personas vinculadas a la pastoral de salud, quizá convenga remarcar.

El Papa nos anima a cultivar una *cultura de la misericordia* basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el dolor o el sufrimiento de los hermanos. Este carácter social de la misericordia obliga

a desterrar la hipocresía de las palabras huecas y los discursos vacíos, y a reconvertir nuestro compromiso con la justicia, la verdad, la solidaridad y la compasión.

Nuestro mundo –insiste Francisco– sigue generando **nuevas formas de pobreza espiritual y material** que atentan contra la dignidad de las personas. Por este hecho tan crucial, la Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a **descubrir nuevas obras de misericordia** y realizarlas con generosidad y entusiasmo. Dichas obras de misericordia, que él define como "artesanales", deben ser construidas y aplicadas en todos los aspectos de la vida de la persona. Nos dice que sigue siendo *tiempo de misericordia* para con los débiles e indefensos, los enfermos y los más necesitados, los que están lejos o solos, los pobres y los excluidos. Nos muestra que el camino más exigente del compromiso con todos ellos es la **caridad**, porque Dios se inclina hacia cada uno de nosotros con su abrazo para que podamos imitarlo inclinándonos hacia nuestros prójimos. Esa es la ver-



dadera misericordia que nos renueva y redime, porque confluye en el encuentro de corazones.

De ahí que el vasto campo de la salud y la enfermedad sea un terreno óptimo para cultivar esas obras de misericordia actualizadas y explícitas. Pues en los ámbitos de la vida, los padecimientos y el morir, emergen y se expresan con fuerza ciertas **virtudes prácticas** que no pocas veces rayan la excelencia y el heroísmo moral. Podemos citar algunas, cuyo **ejercicio cotidiano** debería ser el santo y seña de una verdadera **vocación de servicio**: aumentar la calidad de nuestro quehacer profesional a diario, con especial cultivo de la paciencia y la prudencia; fomentar la confianza, empatía y cercanía con los pacientes y familiares, basadas en el respeto, la escucha y la información adecuada; mejorar el trato, la cordialidad y la cooperación entre miembros de los equipos de trabajo; ofrecer apoyo y ayuda específica en las situaciones dolorosas o críticas del enfermar humano, sin relegar la esperanza; acompañar, cuidar y consolar en los trances más trágicos de la existencia, incluidos el proceso de morir, la muerte y el duelo; saber conjugar las palabras, los silencios, el contacto directo, la compasión,... y detectar las necesidades espirituales de cada ser humano que sufre para tratar de cubrirlas o paliarlas; y, finalmente, a quienes compete celebrar el perdón en los sacramentos de la reconciliación y de la unción, el Papa les pide desplegar determinadas cualidades de acogida, testimonio, solicitud, guía, prudencia, generosidad y magnanimidad como ministros de la misericordia.

¿Son dones? Puede que sí, pero también son **tareas** y suponen mucha perseverancia. •

Me siento orgullosa de ser enfermera

➤ **Sara Calmarza Delgado.** Enfermera. Calatayud.

Comencé mis estudios de enfermería en 2012 en la Universidad San Jorge de Zaragoza. Tuve la suerte de ver muy clara mi **vocación** desde el principio, gracias a que mi madre se dedicaba a ello. Yo le había visto desde pequeña entregarse a los demás y veía que era un trabajo muy bonito y sobre todo gratificante.

Gracias a la formación recibida en la Universidad aprendí las **técnicas** propias de enfermería pero también los **valores** que me transmitieron y que para mí fueron aún más importantes. Dado que es una profesión que trata con personas y además muy vulnerables –ya que se encuentran enfermas– tener una actitud cercana y amable hacia ellas es el punto de partida para poder ayudarlas en todos sus malestares. Me enseñaron que es muy importante tener empatía y entrega con los demás. También paciencia, comprensión y humildad pero no solo con los enfermos sino también con los compañeros.

Sin duda alguna lo que más me ayudó a lo largo de mi carrera fue **realizar prácticas** en diferentes servicios, porque fue a partir de ese momento cuando sentí que me estaba aproximando más a mi profesión.

Gracias a estas experiencias crecí cada día no solo en el ámbito profesional sino en el personal, madurando, aprendiendo nuevos valores y afianzando otros.

Este año finalicé mis estudios en la universidad y comencé mi experiencia laboral en el **Servicio de Urgencias del Hospital de Calatayud**, haciendo una suplencia. Estaba muy asustada, porque era mi primer trabajo y no sabía si mi mente me dejaría actuar en situaciones de gran estrés; pero estaba segura de que era el mejor sitio posible porque iba a tener la oportunidad de aprender mucho. He sentido una gran satisfacción al verme útil y capaz de responder a las exigencias que se me iban presentando, y eso me ha motivado en mi trabajo.

Todo esto también ha sido gracias a estar en un hospital donde se respira **compañerismo** y eso es algo muy importante porque si te sientes cómoda en un ambiente irás todos los días contenta a trabajar. Además trabajamos todos en equipo, ayudándonos unos a otros, tomando decisiones juntos y valorando otras importantes entre todos.

A través de mis cuidados a los enfermos he intentado **transmitirles confianza** para que sintieran mi apoyo y pudieran llevar su situación lo mejor posible. Lo he hecho a través del **contacto** y la **cercanía** y dándoles sensación de **seguridad**. He procurado atenderles lo más rápido posible y con la mejor de mis **sonrisas**.

A cambio ellos **me han regalado** el mejor de los recuerdos, **su agradecimiento**, que me hace sentir no solo buena enfermera sino buena persona, y para mí eso es lo más importante. **Me han enseñado** a valorar la salud y a observar la fragilidad de la enfermedad. También me transmitieron a través de sus experiencias cómo afrontar y llevar la enfermedad desde puntos de vista diferentes.

Respecto a **mi futuro**, aunque el Servicio de Urgencias es mi preferido por el momento, considero que debo pasar por otros Servicios para formarme lo máximo posible. He aprendido en los demás sitios por los que he pasado. En mis guardias en el **Centro de Salud** me he desplazado a los domicilios de los pacientes y muchas veces tuve que improvisar material a la hora de realizar las técnicas ya que no hay tanto como en un hospital. Estuve una semana en una **residencia de ancianos** en la que mi vínculo con el paciente fue mucho más cercano pero sentí la soledad de estar yo sola como enfermera y no actuar en equipo como estaba acostumbrada.

Me siento muy orgullosa de haber elegido esta profesión en la que realizo el mejor trabajo de todos, ayudar a personas. •



prosac

Boletín de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

Sara Calmarza Delgado
Juan María Uriarte
Iñaki Mardones
Jesús Martínez Carracedo
María Vila
Francisco Rosas
Pilar Veleda
Carme de Castro
Puri Cabezas
Rudesindo Delgado
Marisol Carpintero
Arturo Fuentes
Rosa Hornsveld
Salvador Jurado Rico
Marcos Castillo
Laura Ayllón
Juan Manuel Bajo Llauradó
Julián del Olmo
Alberto Iniesta

Redacción, Administración y Subscripciones

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2ª Izda.
28010 Madrid
Tel.: 91 448 49 59
www.sanitarioscristianos.com
info@sanitarioscristianos.com
directorboletin@sanitarioscristianos.com

Diseño, maquetación y producción
ARTS&PRESS

Subscripción anual: 9 euros
(Los socios la recibirán gratuitamente)

Periodicidad: Semestral

Dépósito Legal: M. 12978-1997



La misericordia de los servidores de la salud

El ministerio eclesial de atender a los enfermos es uno de los máximos exponentes de la misericordia cristiana. Los laicos que se incorporan a este ministerio crece hoy en número y en preparación. Ellos actualizan una obra de misericordia que ha sido tradicional en la Iglesia desde sus orígenes.

➤ **Juan María Uriarte**, obispo emérito de San Sebastián.

La enfermedad grave es una situación dolorosa y delicada que afecta a toda la persona del paciente. El enfermo se siente incapaz de valerse por sí mismo e intensamente dependiente de quienes lo asisten en su domicilio o en el hospital. La preocupación por los estados de su cuerpo se vuelve obsesiva. Los temores de futuro le roen por dentro. La debilidad general favorece estados depresivos. El sentimiento de soledad se vuelve dolorosamente agudo.

El enfermo regresa fácilmente a estados infantiles de la afectividad. Todos estos caracteres se hacen presentes en la ancianidad que, por sí misma, es comparable a una grave alteración de la salud.

El enfermo necesita una misericordia a la vez «maternal y paternal», al estilo de la misericordia de Dios. La ternura, la suavidad, el afecto, la caricia, la larga compañía, las palabras de consuelo son aspectos preferentemente «maternales». La conveniente explica-

ción de sus males, el cuidado responsable y solícito, la mansa firmeza para no ceder a sus demandas excesivas, la paciencia para tolerar sus impertinencias son actitudes preferentemente «paternales». Ambas son necesarias. Ni una ni otra deben caer en el paternalismo que favorece la irresponsabilidad, ni en el maternalismo que facilita la dependencia afectiva.

Quienes por profesión, deber familiar, consagración religiosa o ministerio eclesial sirven a los enfermos han de tener en cuenta que la misericordia que practican para con ellos es la vía más adecuada para que los pacientes descubran en sus gestos humanos la misericordia de Dios que tanto necesitan. El trato prolongado con los enfermos podría, en ocasiones, «calcificar» nuestro corazón. Sus impacencias y demandas desmesuradas pueden quizás conducirnos a actitudes defensivas. Son tentaciones a las que no debemos sucumbir. Nunca nos arrepentiremos de la paciencia y abnegación ejercidas con

nuestros enfermos. Si podemos sentir más tarde el remordimiento de haber sido excesivamente secos y sobrios en nuestro trato con ellos.

La misericordia que consiste en comunicar oportunamente al enfermo su situación extrema y en sugerirle el recurso a los auxilios espirituales de la Iglesia se practica tíbiamente con demasiada frecuencia. El temor a impresionar y desmoralizar al enfermo y la valoración decreciente de los sacramentos cohiben a muchos familiares en esta «hora de la verdad». Un creyente enfermo tiene derecho a conocer su situación en el trance decisivo en el que ha de preparar inmediatamente su definitivo encuentro con el Señor.

El ministerio eclesial de atender a los enfermos es uno de los máximos exponentes de la misericordia cristiana. Multitud de congregaciones religiosas lo están realizando con toda generosidad en la Iglesia entera. El contingente de laicos que se incorporan a este ministerio crece hoy en número y en preparación. Ellos actualizan una obra de misericordia que ha sido tradicional en la Iglesia desde sus orígenes. •



«La misericordia de Dios no es una idea bonita, sino una acción concreta. No hay misericordia sin obras concretas. La misericordia no es hacer un bien «de paso», es implicarse allí donde está el mal, la enfermedad, el hambre, tanta explotación humana. Y la misericordia humana no será auténtica hasta que no se concrete en el actuar diario. La verdad de la misericordia se comprueba en nuestros gestos cotidianos que hacen visible la acción de Dios en medio de nosotros». (Papa Francisco)

«La identidad y el compromiso del médico no sólo se apoya en su ciencia y competencia técnica, sino principalmente en su actitud compasiva —padece-con— y misericordiosa hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu. La compasión, es de alguna manera el alma misma de la medicina... La compasión, este padecer-con, es la respuesta adecuada al valor inmenso de la persona enferma, una respuesta hecha de respeto, comprensión y ternura, porque el valor sagrado de la vida del enfermo no desaparece ni se oscurece nunca, sino que brilla con más resplandor precisamente en su sufrimiento y en su desvalimiento... A mí me gusta bendecir las manos de los médicos como signo de reconocimiento a esa compasión que se hace caricia de salud... ¡Cuánto bien hace al ejercicio de la medicina pensar y sentir que la persona enferma es nuestro prójimo, que él es de nuestra carne y sangre, y que en su cuerpo lacerado se refleja el misterio de la carne del mismo Cristo!» (Papa Francisco)



41 Jornadas Nacionales de Delegados diocesanos de Pastoral de la Salud

Del 19 al 22 de septiembre de 2016 se celebraron en Madrid estas Jornadas sobre pastoral de la salud y ecología integral: «Cuidar la tierra, cuidar nuestra casa», en las que participaron representantes de casi todas las diócesis de España.

➤ **Iñaki Mardones.** Delegado de PS Santander.

Tres claves marcaron el desarrollo de estas Jornadas: **Reto**, era la primera vez que la Pastoral de la Salud afrontaba esta temática de la Ecología Integral. **Encuentro**, entrar en contacto con otras sensibilidades no creyentes para trabajar juntos en este ámbito. **Oportunidad** e invitación a desarrollar la creatividad y la pluralidad de nuestra tarea.

Tras el saludo y la oración inicial que nos ponía en comunión con toda la Creación, **Jesús Fernández**, obispo auxiliar de Santiago de Compostela y obispo responsable del Departamento

de Pastoral de la Salud, nos introdujo, de manera sencilla, profunda y creativa, en el tema con su ponencia "Salud y medio ambiente, a la luz de *Laudato Si'*". Seguidamente, **Micaela García Tejedor**, subdirectora general de Sanidad Ambiental y Salud Laboral, nos habló de la "Salud ambiental, realidad española, retos y estrategia sanitaria" poniendo de relieve la importancia de este departamento del Ministerio de Sanidad que intenta protegernos, desde las normativa europea y española, de múltiples amenazas para la salud física y laboral. Después de la eucaristía y cena, tuvimos

nuestro momento festivo degustando productos típicos de las distintas diócesis y dando la bienvenida a la gente nueva que se incorpora a Pastoral de la Salud.

El día 20 tuvimos la apasionante y enriquecedora charla de **Julio Álvarez**, profesor de religión, biblista y profesor de Biblia en el seminario de Vigo titulada: "Salud y ecología integral. Apuntes desde la teología bíblica". Después del descanso **Montserrat Esquerra**, delegada de Pastoral de la Salud de Lleida, presidenta del Instituto Borja de Bioética, responsable de profesionales jóvenes de PROSAC (Profesionales

Sanitarios Cristianos) y pediatra del Parque Sanitario de San Juan de Dios de Lleida nos invitaba a desarrollar la ética de la responsabilidad con su brillante disertación "Ética como responsabilidad de la supervivencia". En la tarde escuchamos las interesantes comunicaciones. **Consuelo de Garrastazu** nos mostró el plan de salud ambiental del Ayuntamiento de Madrid. **Julián del Olmo**, sacerdote y director el programa "Pueblo de Dios" de TVE, nos relató los esfuerzos de los misioneros por desarrollar iniciativas que ayuden a la transformación de las injusticias y a la preservación de la Tierra. Finalmente **Rafael Vera**, del Departamento de Informática de la Conferencia Episcopal Española, nos presentó las "Aplicaciones móviles en medicina, ¿mejoran nuestra salud o dañan nuestra privacidad?". Terminamos con la reunión por áreas geográficas de Pastoral de la Salud, con la eucaristía y visionando la película "A Civil Action" sobre la temática de nuestro encuentro.

El 21 de septiembre, fiesta de San Mateo apóstol co-

menzamos la jornada con la eucaristía. **Jaime Tatay**, ingeniero agrónomo, jesuita y teólogo, nos habló en su conferencia "Cómo testimoniar una Iglesia sanante" del papel que juegan las religiones en general, y la Iglesia católica en particular, como interlocutores válidos en la mesa que aborda el problema ecológico de la tierra y nos dio caminos de acercamiento a esta realidad: profético, ascético, sapiencial, sacramental, místico, comunitario y escatológico. En grupos de trabajo compartimos iniciativas sencillas a desarrollar en nuestras comunidades y diócesis. A la tarde una nueva mesa de experiencias: **Andrés Sánchez**

Munzón, vicepresidente de HOAC de Córdoba nos presentó el estudio que habían realizado sobre "Salud y trabajo" y que demostraba que en la crisis económica la Ley de Prevención de Riesgos Laborales no se aplica y se rebaja todo lo referente al cuidado oportuno del trabajador. **María Torres**, médico del Hospital Universitario de Vigo, nos presentaba "Un estudio concreto: el gas radón en Galicia", las consecuencias para la salud que tiene el gas radón, que se encuentra en las edificaciones de granito, mayoritarias en Galicia, cuando no hay una buena ventilación y puede afectar seriamente a la salud. Por último, el vicepresidente de

FEDER (Federación de Enfermedades Raras) nos mostró la compleja situación que viven los enfermos y sus familias al padecer una enfermedad que tiene pocos casos de pacientes. Nos llamó la atención las dificultades en Investigación y la poca dotación de medios que podrían aliviar la situación de estos enfermos y sus familias. Culminamos la jornada recibiendo las informaciones de las Comisiones de Hospitales, Salud Mental, Residencias y parroquias que forman parte del Departamento de Pastoral de la Salud y con una oración franciscana.

El 22 de septiembre, **José María Fernández-Martos**, jesuita, psicólogo y voluntario

de pastoral penitenciaria, en su vibrante, encarnada y misericordiosa charla "Vivir más y mejor cuidando lo que es de todos" nos invitó a vivir desde la alteridad y el cuidado de todo lo que nos rodea, poniendo una gran nota de esperanza, buen humor y compromiso con las personas más necesitadas en el ambiente. Tras las conclusiones y la lectura del mensaje final, la eucaristía final y la comida de despedida.

Nos quedamos con la propuesta que nos hizo Jaime Tatay: Formar creyentes y agentes de pastoral de la salud «con una visión científica, evaluación ética, reflexión espiritual y acción transformadora». •

La alegría de seguir caminando

➤ **Jesús Martínez Carracedo**,
Director del Departamento de PS.

De nuevo, es una alegría poder compartir con vosotros la marcha de la Pastoral de la Salud de la Iglesia española, de la que también vosotros formáis parte. Os informo de algunos acontecimientos pastorales:

Jornadas de salud mental. Se celebraron los días 10-11 de noviembre en la casa de El Amor de Dios-Madrid. Fueron las XXVI Jornadas, con el tema: "La Iglesia ante el reto de ¿cómo evangelizar hoy en salud mental?". Participaron unas 37 personas, entre ellas muchos profesionales, tanto de instituciones religiosas que trabajan en este campo, como del sector público. Hemos gozado también del doctor Josep Pifarré como ponente, psiquiatra y –como sabéis– miembro de PROSAC.

Campaña del Enfermo. La celebraremos el 11 de febrero y el 21 de mayo. Este año nos hemos desligado del tema del Vaticano porque éstos la



centran en la celebración de los 25 años de la JME, y la figura de María en Lourdes. Como sabéis, en nuestro caso ya cumplimos más de 25 años, en concreto 31; y además a la figura de María nos hemos acercado el año pasado. Por ello en la Pascua del Enfermo centraremos la campaña en el tema: "Pastoral de la salud y ecología integral", con el lema 'Salud para ti, salud para tu casa' (1 Sam. 25, 6). A la luz de la encíclica *Laudato Si*, nos centraremos en la prevención. Cuidar el me-

dio ambiente es cuidar nuestra salud; es prevenir enfermedades.

Jornadas de SARCHs. Una de las líneas de trabajo prioritarias del departamento es la calidad asistencial de los equipos de asistencia religiosa hospitalaria. Por ello vamos a tener un encuentro con todos los miembros de los SARCHs (sacerdotes, religiosos/as y seglares) los días 22-23 de febrero de 2017, en las Esclavas de Cristo Rey (c/ Arturo Soria 228-Madrid). El tema será: "Organización y trabajo pastoral en los SARCH". Además de informaros de ello, me gustaría pedir os que nos ayudéis a sensibilizar a aquellos que trabajan con vosotros en los servicios religiosos de vuestros centros en la importancia de la formación y del trabajo en equipo, también como rostro de Iglesia, oasis de misericordia y unidad. Animadlos e invitatlos, pues esto redundará en una mayor calidad asistencial-religiosa.

¡Feliz Navidad! Se acercan ya las fiestas navideñas y todos los que formamos la gran familia de la pastoral de la salud os deseamos unos felices días de encuentro con el Dios de la vida, Jesús de Nazaret. •

Prosac Castellón

Compartimos con vosotros nuestras actividades de este curso 2016-2017. Nuestras reuniones trimestrales las tenemos a las siete de la tarde en el centro Maset de la Frater en Grao de Castellón.

8 de noviembre: «El buen samaritano». M^a Carmen Martí, voluntaria del Hospital General de Castellón.

13 de diciembre: Eucaristía. Preparación para la Navidad. Eloy Villaescusa, capellán Hospital General de Castellón.

14 de febrero: «Laudato sí y ecología humana». Ferrán Lluch, presidente de la comisión de medioambiente y ecología humana. Archidiócesis de Valencia.

4 de abril: «Cuidar siempre es posible». Marta Beltrán, trabajadora social del Hospital La Magdalena. Vicente Jiménez, capellán del Hospital La Magdalena.

21-23 de abril: Jornadas Nacionales PROSAC: «Misericosordiosos en un mundo necesitado de misericordia». Tarazona (Zaragoza).

13 de junio: «Introducción a la bioética». Paco Pérez, médico ORL.

María Vila



Prosac Málaga

Después del paréntesis veraniego que nos ha servido de descanso, el 11 de octubre se reunió el grupo PROSAC con el objetivo de programar conjuntamente la marcha del presente curso.

Marcos y Laura informaron sobre los asuntos tratados en la reunión ordinaria de la Comisión Nacional, haciendo hincapié en la necesidad de inyectar a nuestra asociación nueva savia joven. Plantearon contactar personalmente con amigos y compañeros profesionales para crear un nuevo grupo de Prosac Joven, contando con el acompañamiento de algunos veteranos. También informaron sobre XX Jornadas Nacionales Prosac 2017 en Tarazona, animándonos a su asistencia

Compartimos con vosotros nuestro programa de formación y de actividades del presente curso:

1. Vamos a seguir reuniéndonos los segundos martes de cada mes a las 19.30 en el Complejo Asistencial Hermanas Hospitalaria, con la ausencia de sor Julia, hermana hospitalaria, muy cercana a PROSAC que ha sido trasladada a Mondragón.

2. Los temas a tratar durante el curso son los siguientes:

- Atender al sufrimiento desde la hospitalidad (IX Jornadas Nacionales SE-CPAL). Ponencia: José Carlos Bermejo. San Camilo. Madrid.
- Atender el sufrimiento desde la compasión. (IX



Jornadas Nacionales SE-CPAL). Ponencia: TewBunnag, Mercy Center Bangkok. Human Development.

- Cuidarse para cuidar: Síndrome de "Burnout", La fatiga por compasión, Inteligencia emocional. Material del Máster en Counseling. Valencia.

- Itinerario del paciente en el proceso terminal y modelo de intervención: del caos a la trascendencia a través de la aceptación.

- La aceptación. Ponencia: Javier Barbero.

- La trascendencia. Ponencia. Clara Gomis Boffill. Blanquerna - Universitat Ramon Llull. Barcelona

- Aprender a desaprender. Primera parte del libro: "La visita al enfermo". Jose Carlos Bermejo.

Vamos a desarrollarlos con la metodología del ver, juzgar y actuar.

3. Colaborar con la Delegación de Pastoral de la Salud de la diócesis, en su programación y actividades:

- Participar activamente en la Jornada de Formación de Pastoral Social-Cáritas (26-11-2016), teniendo en cuenta la segunda prioridad

diocesana: la familia. Impartiremos dos talleres de 4 horas de duración cada uno: 1.º: Acompañando a la familia del enfermo. 2.º: El duelo, prepararnos para vivir.

- Colaborar y participar en la XXX Jornada Diocesana de Pastoral de la Salud donde se va a realizar la presentación de la Campaña del Enfermo 2017 (4 de febrero): Pastoral de la Salud y Ecología Integral ("Cuidar la tierra, cuidar personas").

4. Profundizar en la encíclica *Laudato Si*. Cap. I: "Lo que le está pasando a nuestra casa". Cap. III: "Raíz humana de la crisis ecológica". Leeremos ambos capítulos con detenimiento formulando interrogantes desde nuestra realidad del mundo de la salud.

5. El 13 de junio celebraremos la eucaristía final de curso.

Esperamos y deseamos que el itinerario que hemos planificado nos sirva para crecer en espiritualidad y entrega.

¡Hasta abril en Tarazona! •

Francisco Rosas

Prosac Valencia

Los PROSAC de Valencia hemos iniciado nuestras **reuniones mensuales** y continuamos viéndonos un miércoles de mes de 17,30 a 19,00 horas en C/ Avellanas nº 12, 3º, Valencia. Las reuniones nos sirven para encontrarnos, formarnos, compartir experiencias y orar juntos. Compartimos la programación prevista para este curso 2016/17:

26 de octubre de 2016: «Salud y medioambiente: utilización de recursos.» **Pilar Veleda**, enfermera y presidenta de PROSAC en Valencia.

16 de noviembre de 2016: «Aspectos que generan salud en los diferentes entornos». **José Sarrió**, ex delegado de Pastoral de Salud de la archidiócesis de Valencia y párroco de la Santísima Cruz.

21 de diciembre de 2016: eucaristía de preparación para la Navidad. Se celebrará en la Calle Luis Vives nº 10-3º. **Francisco Palanca**, asesor eclesialístico de PROSAC Valencia.

18 de enero de 2017: «Medicina integrativa: atender al paciente en sus dimensiones bio-psico-socio-espiritual». **María Vila**, médico de familia. Servicio de Urgencias. Hospital General de Castellón. Representante interdiocesana de Prosac Comunidad Valenciana

15 de febrero de 2017: «*Laudato si* y ecología humana» **Ferran Lluch**. Presidente de la Comisión de Medioambiente y Ecología Humana. Archidiócesis de Valencia. Comenzará a las 17 horas y acabará a las 18.30

21 a 23 de abril de 2017: Jornadas Nacionales en Tarazona.



17 de mayo de 2017: «Cuidar nuestro entorno para cuidar nuestra salud». **Cristina Pelacho López**. Enfermera Hospital Politécnico y Universitario La Fe.

14 de junio de 2017: eucaristía de acción de gracias. Pintor López nº 5 Pta. 13 **Francisco Palanca**.

Desde Valencia os deseamos a todos un buen inicio de curso y una buena andadura. •

Pilar Veleda

Prosac Girona

Encuentro Interdiocesano de PROSAC Cataluña

Se celebró el 5 de noviembre en Girona con el lema: "Espiritualidad en el mundo de la salud: fortaleciéndonos desde el silencio para una mirada sanadora". La propuesta surgió de la necesidad de fortalecer la propia espiritualidad, de reflexionar entorno al valor del silencio y la oración contemplativa. Unos cuarenta profesionales del ámbito de la salud respondimos a la invitación.

La jornada empezó con unas palabras de bienvenida del obispo de Girona, **Francesc Pardo**. A continuación oramos con un texto del evangelio y unas palabras del Papa Francisco. Seguidamente se entró en materia, con una excelente ponencia de **Lucas Cerviño**, teólogo y profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona. Nos habló de la importancia del silencio en la vida de Jesús y como el silencio permite una nueva mirada "transfigurada", que da prioridad al ser sobre el hacer, que es gratuidad, que es atención plena, que es escucha... Defi-

nió la oración contemplativa como "silencio para la contemplación de Dios", y nos dijo que su práctica requiere desapego y perseverar, y que es desde ahí donde irradiaremos esa presencia, seremos capaces de ofrecer una mirada sanadora... Salimos alentados a seguir este camino, esta práctica del silencio y la oración contemplativa.

Terminamos la mañana con tres testimonios que con mucha generosidad compartieron su recorrido entorno a su experiencia del silencio y meditación, y cómo esa experiencia espiritual ha marcado su vida profesional y personal. Algunos con un recorrido más corto, otros de muchos años, cada uno con su propio acento, todos ellos muy interesantes y que nos aportaron mucho.

Por la tarde compartimos un rato de meditación, guiados, en comunión fraterna, y finalizamos la jornada con la escucha del Padre nuestro en arameo.

Salimos fortalecidos, con inmensa gratitud por lo vivido. El encuentro fue un auténtico regalo. •

Carme de Castro





Prosac Barcelona

Con sus luces y sombras, el grupo PROSAC sigue caminando. Seguimos reuniéndonos el tercer miércoles de cada mes para fortalecernos en la fe, formarnos como cristianos y ser testigos del Evangelio de Jesús. Nos acompaña Lluís Ramís, nuestro consiliario. En cada encuentro compartimos experiencias y vivencias personales, reflexionamos sobre un tema (la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco), y terminamos con una oración.

Participamos en diferentes actividades: pastoral de la salud de parroquias, servicio religioso del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, voluntariado en Albergue de San Juan de Dios, grupos de oración, Jornadas Catalanas de Prosac (Girona), Jornada de Pastoral de la salud del SIP.

Acabamos de celebrar la **Jornada Diocesana de Prosac Barcelona** el 12 de noviembre en la sede de la Delegación de Pastoral de la Salud sobre «La misericordia en la atención

integral a la persona enferma». Los participantes hemos reflexionado sobre las diferentes maneras de vivir la misericordia en nuestra praxis diaria, al lado de las personas más vulnerables ante la enfermedad. Lluís Ramis, consiliario de PROSAC, inició la jornada con una oración. Ana Martín, pediatra del Hospital Infantil Sant Joan de Déu de Barcelona, habló sobre el «Final de la vida, cuando la vida comienza» (Cuidados paliativos perinatales). Fue una mirada rigurosa, profunda y misericordiosa, de gran calidez y ternura. Nos transmitió el apoyo y acompañamiento que dan los profesionales del Departamento de Neonatos a los padres que esperan un hijo con diversas patologías muy graves, tan graves, que una vez nacen son a todas luces incompatibles con la vida extrauterina. El tema impactó fuertemente a algunos al ser desconocido para ellos.

En la **mesa redonda** multidisciplinar varios profesionales sanitarios y una paciente crónica relataron su experiencia y vivencia

cristiana de la misericordia en su trabajo diario. La enferma, madre de familia, con cardiopatía crónica, que supo encontrar a Jesús, encarnación de la misericordia de Dios, en el largo proceso de su enfermedad y vivir la misericordia en el día a día. Su generosidad en ayudar a los demás, la llevó a fundar POVACC (Portadoras de Válvulas Cardíacas de Cataluña) de la que es presidenta.

Ha sido un encuentro de una gran armonía, de intercambio de vivencias y experiencias, y sirvió para enriquecernos y seguir creciendo juntos.

En las reuniones mensuales de este curso seguiremos trabajando y reflexionando el segundo capítulo de la encíclica "Laudato Si". Queremos potenciar el grupo PROSAC, que parece va en aumento. Y vamos a realizar dos encuentros abiertos a más profesionales con temas de interés para reflexionar sobre la sociedad actual e implicarnos como profesionales de la salud.

Puri Cabezas

Prosac Tarazona

Uno de los tres objetivos prioritarios de la Delegación de Pastoral de la Salud para el curso es **promover un laicado cristiano comprometido en la evangelización del mundo de la salud**. Y para ello hemos programado:

- Animar a los profesionales sanitarios cristianos a **dar testimonio evangélico** en su quehacer profesional, **cuidar su formación** y **fomentar su corresponsabilidad** dentro de la pastoral de la salud.

- Invitar a los párrocos a estar en contacto con los profesionales de los centros de salud (médicos, enfermería, farmacéuticos) que atienden a los enfermos y mayores de la parroquia.

- Apoyar el trabajo de los **capellanes** con el personal sanitario del Hospital Ernest Lluch de Calatayud.

- Mantener un **contacto, del Secretariado, con profesionales sanitarios cristianos** del hospital y de los centros de salud, enviando a los que lo deseen informaciones de interés, documentos, experiencias.

- Celebrar dos **encuentros de reflexión, oración y convivencia** de profesionales sociosanitarios. Fechas sin concretar.

- Organizar una **Jornada de reflexión** sobre «Los problemas éticos que se plantean en la asistencia sanitaria a los ancianos» en Calatayud, el 23 de febrero 2017. Ponente: José María Rubio.

- Animar a los profesionales de la salud de nuestra diócesis a participar en las **XX Jornadas Nacionales de profesionales sanitarios cristianos**. (Tarazona, 21-23 de abril de 2017).

Rudesindo Delgado

Testigos de la misericordia en un mundo necesitado de misericordia

Son multitud los testigos de la misericordia en el mundo de la salud. Ofrecemos tan sólo una pequeña muestra.

La misericordia, un viaje de ida y vuelta, como enfermera y paciente

Marisol Carpintero.
Delegada de Pastoral de la Salud de Ávila



Una petición del consiliario de PROSAC me hace revivir una situación ya lejana en el tiempo: por un lado la experiencia personal de la enfermedad –que no es diferente para los profesionales sanitarios– y por otro mi trabajo como enfermera, hoy jubilada. Accedo gustosa a la invitación deseando que pueda hacer algún bien.

Recuerdo aquel 24 de diciembre de 2007, estaba de turno de noche, era Nochebuena, mi compañera bajó a la capilla del hospital a la Misa del Gallo, yo la podía sustituir. Cuando volvió le comenté que no me encontraba bien, sentía como un pequeño ahogo que me dificultaba la respiración; pensé que pasada la Navidad debería acudir a un otorrino. Así empezó aquella historia prolongada durante años, que me

obligó a pasar varias veces por el quirófano pensando que solo se trataba de un granuloma. No tardó en llegar el diagnóstico definitivo: un linfoma laríngeo-traqueal. El Hospital General de Móstoles primero y Puerta de Hierro después, se convirtieron para mí en itinerarios frecuentes. No era la primera vez que padecía una enfermedad, pero sí que se convertía en una situación de especial fragilidad.

Cuando una persona tiene que pasar por los tratamientos de quimio y radioterapia, toma conciencia de que en adelante nada va a ser igual. Ser profesional de la sanidad te aporta un poco de consciencia, sabiendo que los recursos para iluminar este sufrimiento pueden llegar también por otros cauces.

Este proceso coincidió en el tiempo con la celebración en la Iglesia del Gran Jubileo del Año 2000 que tenía por objeto celebrar el segundo milenio del nacimiento de Jesús. Con no muchas fuerzas, pensé en hacer la peregrinación para ganar el jubileo, que supuso para mí el **encuentro personal con Juan Pablo II**, el abrazo de Dios en la persona del Papa Wojtyla. El Año Santo tenía un mensaje central: "Cristo es la verdadera Puerta que nos abre el acceso a la Casa del Padre y nos introduce en la intimidad de la vida divina". Tengo la certeza de que Dios se hizo especialmente presente en mí vida aquellos días. La situación de enfermedad me hacía sentirme como sumergida en un mar sin fondo en el que, sin saber nadar muy bien, aparecía el miedo de hundirme, de "no hacer pie" a la vez que me hacía muchas preguntas: ¿Por qué? ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? En esos momentos agradecí sentirme abrazada por Dios como un don. Quiero añadir que en esa etapa más dura de sufrimiento el Señor me concedió gran paz y serenidad, aunque consciente de lo frágil que era mi vida en continua amenaza.



Antes de ir a Roma, en las largas esperas hasta que me tocaba el turno de las sesiones de radioterapia, más tarde en la quimio, observaba a mis colegas en los que valoraba, si cabe aún más, su actitud amable, su profesionalidad, humanizante y bondadosa para con nosotros. En la sala de espera de la consulta observaba a muchos jóvenes y niños que padecían la misma situación de enfermedad, podía darme cuenta, ahora con más razón, del sufrimiento de las familias. Pero pude también descubrir que la **fe en Dios me ofrecía muchos recursos para no sentirme abandonada**; podía rezar por ellos –los profesionales y mis compañeros de viaje– y también por mí; podía sentir la cercanía de Dios con nosotros, sus hijos más débiles. Recuerdo que la visita a la capilla del hospital antes y después de los tratamientos era muy importante para mí. Rezaba: ¡Un día más Señor, no me abandones, ven en mi auxilio!, y tenía la percepción de que aquella súplica era escuchada. Desde entonces tengo la costumbre de hacer una **lista con los nombres de los enfermos** por los que quiero pedir.

A raíz de aquel Año Santo, mi amor hacia Juan Pablo II y mi deseo de conocerlo fue creciendo cada vez más. Aquel hombre de Dios era para mí como la representación de "la fuerza en la debilidad", poco a poco su experiencia de sufrimiento lo convertía en el **Papa enfermo para los enfermos**. Me interesé en conocerle mejor, leí sus libros, me hizo mucho bien su carta apostólica *Salvifici Doloris*, en la que dice: «A través de los siglos y generaciones se ha constatado que, en el sufrimiento, se esconde una particular fuerza que acerca interiormente al hombre a Cristo, una gracia especial. A ella deben su profunda conversión muchos santos... Fruto de esa conversión es, no solo el hecho de que el hombre descubre el sentido salvífico del sufrimiento, sino sobre todo que, en el sufrimiento, llega a ser un hombre completamente nuevo». Confirmando que en este camino de conversión me puso mi enfermedad.

¿Qué tiene que ver todo esto con la misericordia? Mucho. El mundo de la salud es un terreno muy fecundo para que profesionales y enfermos vivan la misericordia. El Papa Francisco dice que la **misericordia es un viaje de ida y vuelta**. En la ida uno debe dejarse herir, conmoverse por la miseria y el sufrimiento del otro. Y con ese corazón herido hace el viaje de vuelta del corazón a las manos para expresar con el servicio la misericordia. Añade algo más el Papa. Cuando uno siente su flaqueza y se deja **misericordiar** por Dios está en condiciones de ofrecer misericordia y amor. Esto lo hacen de forma natural los profesionales sanitarios, también los enfermos con sus compañeros de viaje. Esta ruta la conozco.

Juan Pablo II se sentó sin complejos en la cátedra del sufrimiento, regaló a la Iglesia la Fiesta de la Divina Misericordia. Nos sentimos necesitados de ese Amor que quiere bien, que compadece, que eleva al hombre por encima de su debilidad hasta las alturas de la Santidad de Dios. Con la ayuda de San Juan Pablo II aprendí a ser mejor persona, mejor profesional, mejor cristiana, y deseo seguir haciendo este viaje de ida y vuelta de la misericordia con final feliz. •

Ser misericordioso como el Padre, ha sido mi aspiración permanente

Arturo Fuentes. Médico pediatra jubilado. Orense



No quisiera teorizar, sino dar cuenta de un afán prolongado en mi vida de ser misericordioso como el Buen Padre Dios a cuya imagen y semejanza estoy hecho. Hoy, ya jubilado de mi labor profesional, tengo ocasión de repensar mi pasado y tomar cuenta del camino transcurrido habiendo intentando ejercer como profesional sanitario cristiano.

A pesar del recorrido y los años que uno tiene encima, me queda la nítida convicción de que **todavía necesito "convertirme"**; esa conversión que ancla la vida a la luz del Dios-Trinidad y que en palabra de San Juan Pablo II "consiste siempre en descubrir su misericordia" (DM 13).

Cuando este santo Papa publica su segunda encíclica, *Dives in Misericordia*, yo era MIR de pediatría y militante cristiano, como lo he sido a lo largo de mi vida, desde muy joven. En aquella etapa, todavía sin el instrumento de reflexión ética que llamamos bioética, me preocupaba cómo ejercer el respeto a las personas y el deber de justicia en mi mundo sanitario en coherencia con mi fe

y con la invitación al seguimiento de Jesús de Nazaret.

Me parecía que cumplir mi deber con los pacientes –y en mi caso con sus padres– en forma de **cumplimiento de horarios**, que no solo tienen que ver con la empresa, sino en último término con los propios pacientes; con mi **dedicación al estudio** para capacitarme para llevar a cabo actos clínicos de calidad; con el **respeto a las personas** cuidando de no quebrantar su pudor, su estima de la intimidad, su confidencia; con un **modo de informar** con claridad, con compasión y generando esperanza; con un **cuidado por expresarme** con letra clara y pedagogía al informar del diagnóstico, del pronóstico y en especial de las recomendaciones terapéuticas; etc. Me parecía que todo ello no alcanzaba a llenar el ámbito de acogida que como cristiano merecían mis pacientes y sus familias, como hermanos míos, como merecedores de que en la relación terapéutica prime una conciencia de "igualdad" entre todos, y un hacer transparente mi estar en medio de ellos como el que sirve, a imagen de Jesús de Nazaret, al que yo quería seguir en sus actitudes e imitar en sus gestos.

Descubrí con aquella encíclica que si yo quería ser sacramento de la presencia del Buen Dios como sanitario y cuidador, en medio de los enfermos y sus familias, el signo más transparente sería **mi capacidad de ser misericordioso**, porque «la misericordia es el más grande de los atributos de Dios» (DM 13).

¿Y cómo hacerse capaces? Meditando la Palabra de Dios y participando de una forma consciente y madura en el sacramento de la eucaristía y de la reconciliación (DM 13). Hoy el Papa Francisco sintetiza: «...contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida» (MV 13).

¿Cómo fui intentando configurar en mi vida de profesional ese estilo de vida? San Juan Pablo II decía: «el hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo» (DM 14). Y esa ha sido la tensión vigilante que ha man-

tenido mi vocación de PROSAC y continúa en el presente como un miembro más de la comunidad de creyentes.

Estar predispuesto a amar a cada uno de mis pacientes y a sus familiares que se me han encomendado durante mis casi cuarenta años de ejercicio profesional, no ha dejado de exigirme un esfuerzo de voluntad y educación de mi sensibilidad, hecho de "pobreza de espíritu", lleno de sensaciones de incapacidad para lograr todo aquello que aspiraba conseguir en mis pacientes. Hecho también de "sencillez", accesible a todos, sin mucho intermediario ni burocracia; de "humildad", haciéndome tragar yo mismo los sinsabores de una solicitud por el enfermo no siempre comprendida por los familiares, sin tomar cuenta de ello en sucesivos encuentros; de "anonadamiento", sin promoción de mi persona, sin buscar aplauso, sin tomar renombre; intentando siempre hacer que el enfermo sea el centro de atención y de gestión.

Pero, al tiempo, ese gesto de amor que quiere ser misericordioso, más allá de las exigencias de lo justo –inalienables– pero que desea dar con gratuidad un "plus" de amor en la relación terapéutica y de cuidados, como seguidor de Jesús, además de esas activas pasividades narradas, estaba construida de dinámicas positivas como la "solicitud" por mis enfermos. ¡Cuánto contenido le vi al principio de beneficencia en este orden, que no se explicita suficientemente en los foros! También la "disponibilidad" para una pronta atención; la "gratuidad" en el tiempo de atención, intentando darle a cada uno el margen de consulta que precisaba, tanto para diagnóstico, como para información o educación sanitaria; fiel en el "acompañamiento", que quiso ser generoso al lado de los padres; para muchos de ellos, en el camino del Calvario que supuso el tratamiento y cuidado de sus hijos con enfermedades graves y prolongadas.

Supe que me comportaba con mis pacientes solo en base a los protocolos, principios de la bioética, deontología y legislación, cuando no me quedó memoria o huella

de los mismos; en muchos casos, cuando no llegué a promover confianza, curación de los miedos o esperanza. También ha sucedido que otras veces lo intenté y recibí por respuesta desconfianza y críticas. Pude resarcirme de ello con examen de conciencia ante la cruz, no en vano Jesús crucificado es el icono de la misericordia. No siempre poniendo lo mejor de uno acaba la relación en felicidad, sino en cruz. Y también pedí perdón por las inadvertencias.

Pero tuve la suerte de poder percibir en muchos que el amor misericordioso de Dios les había tocado, probablemente también gracias a mi trabajo interior por "crisficarme", cuando percibía en ellos confianza, atenuación de los miedos, conformidad con lo que les ha tocado afrontar, fortaleza para seguir un plan terapéutico difícil y prolongado,... cuando muchos padres se abrían al querer de Dios sobre ellos e iniciaban un proceso de oración continuada por la salud de sus hijos, por sí mismos, por los profesionales y demás cuidadores; cuando percibían que el Dios de misericordia camina a su lado, dándoles consuelo, esperanza y fuerza.

Durante cuarenta años he reflexionado sobre las obras de misericordia en el contexto de los profesionales sanitarios cristianos con el afán de que fuesen guía de mi comportamiento cristiano como profesional.

Y al hacer examen de conciencia, recién jubilado, me queda la sensación de lo poco alcanzado, de lo mal gestionado en mi vida, de las ocasiones perdidas, de... ¡cuánto queda por hacer!

Me consoló (parodiando un texto de Pablo d'Ors que él refiere a la meditación) el saber que la misericordia tiene un ámbito de realidad tan hondo y amplio en nuestro interior, en nuestro ser profundo, que es imposible llenarlo; siempre resta mucho por conseguir, siempre deja un ansia de lograr algo más, siempre es deseo de poner más amor.

No olvidemos que el icono de la misericordia es el Cristo crucificado, donde se combinan amor y pasión. •

Vivo mi trabajo como servidora de Dios

Rosa Hornsveld.
Cuidadora. Holandesa.
Torremolinos (Málaga)



Al elegir mi profesión me inspiró enormemente Santa Madre Teresa de Calcuta: "Dar hasta que duela, no solo dar lo que te sobra, sino dar algo de ti mismo". Soy enfermera auxiliar con 27 años de experiencia en distintas residencias de enfermos crónicos y ancianos, incluidos 10 años con pacientes terminales.

No fui creyente toda mi vida, pero caminando me reconcí en los valores de la Iglesia. Me convertí y fui confirmada a los 21 años. Cuidé de los niños de la pastoral de las familias, ayudé en una asociación de teatro infantil bíblico y fui corresponsable de jornadas y retiros de juventud. Era miembro de un grupo de oración, que se parece mucho a la primera parte de las reuniones de mi Equipo PROSAC.

Hace tres años y medio, vine a España. La mayor razón de esta aventura era la salud de mi madre y mi añoranza, ya que durante mi niñez viví una temporada en Andalucía. Nuestra amistad con las Carmelitas Descalzas de Madre Maravilla de Jesús en Montemar, nos hizo establecernos en Torremolinos. Nada más llegar, me salió trabajo de cuidadora de una señora española de cerca de 100 años, interna, con un horario de 76 horas semanales.

Vivo mi trabajo como servidor de Dios. Él necesita mis manos para sus obras. La señora ve cada día la santa misa en la tele, eso me da la oportunidad de profundizar mi fe y llevarme una palabrita de la homilía que me acompaña durante el día. Intento dar compañía, amistad, confianza, regularidad, orden, higiene personal, dieta sana y sobre todo paz. Un buen sentido de humor es imprescindible para mí, se arregla un montón de cosas. Podemos quejarnos de todo, pero eso no cambia nada, solo amarga la vida.

En las dos horas libres que tengo al día, me apunto a clases de baile y al coro. Allí me divierto y me esfuerzo. Además me encanta dar un paseo a la orilla del mar. Siempre me viene a la mente la canción: "Junto a Ti, buscare otro mar". En las tardes de las reuniones mensuales de PROSAC, me recargo. Me encanta cómo cada uno traduce el Evangelio en su vida laboral. Me siento escuchada y valorada, me reconozco en esos compañeros sanitarios.

Veo a cada persona como mi prójimo. Soy consciente que mis actos pueden ser la única cosita cristiana que algunas personas vean. Cuando encuentro alguien en la calle pidiendo, le ofrezco comprarle algo de comer. Me impresionó el Papa Francisco diciendo «que tenemos que mirar a la gente a los ojos y esperar hasta que nos miremos».

Echo en falta la enfermería y de vez en cuando voy como voluntaria a la Casa de Acogida Sagrado Corazón de Jesús (Cotolengo) en Málaga. Me gustaría ir más a menudo pero tengo mis limitaciones.

Esta no es la vida que soñé. Pero puedo amar en lo cotidiano y ser fiel en lo pequeño. Espero trabajar algún día en un equipo y, si Dios quiere, algunas horas menos. Echo de menos a mis amigos de Holanda; eso me enseña que estamos de paso en este mundo. Pero me gusta convivir y poquito a poco estoy haciendo nuevas amistades.

Acabo con una frase de San Juan Pablo II: «Se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo, termine en el resplandor de la verdad». No puedo cambiar el mundo entero, pero sí mejorar un pelín mis

alrededores, ser testigo del amor de Dios y poner mi granito de arena. Le doy siempre gracias por tener tanta paciencia y misericordia conmigo. •

Sembrador de alegría en medio del pueblo

Salvador Jurado Rico.
Sacerdote. Málaga



Escribo esta experiencia de la misericordia cuando se están acabando los días para la clausura del Año Jubilar de la Misericordia.

El conocimiento de la Palabra de Dios y del Vaticano II: "Iglesia Pueblo de Dios", "hablar en la propia lengua", "dar razón de la fe", así como la lectura de algunos libros, empezaron a fraguar mi vida de discípulo y de apóstol. La catequesis de los niños, el Movimiento Junior, la asociación de vecinos, la formación de la Cooperativa Agrícola del pueblo y mi incorporación a la HOAC, me llevaron a centrar mi mirada y mi tiempo en los más necesitados: la vida de los obreros, de los enfermos, la escasez de recursos, la emigración temporal, la vida de los emigrantes, y mi decisión de responder a la llamada de consagrar mi vida a dar gracias y proclamar las maravillas de Dios al regalarnos a su Hijo, Jesucristo, hecho hombre para enseñarnos con su vida la manera más humanizadora de vivir nuestra historia: "pasó haciendo el bien". Tarea siempre nueva en cada

persona, en cada comunidad.

Plantearme ser cura cercano e inmerso en el pueblo me llevó a estudiar enfermería antes de ser ordenado sacerdote en 1985. Los años de estudios, las prácticas y los tres meses de trabajo como enfermero, han marcado mi ministerio.

Desde 1994, ejerzo como capellán en hospitales públicos. La jornada laboral en ellos la dedico a cuidar la capilla, para que sea acogedora, a celebrar la eucaristía, atender la poca demanda y sobretodo a **salir al encuentro** de los profesionales, los enfermos, los familiares de los que están en el servicio donde cuidar el espíritu es de gran importancia para afrontar adecuadamente las dolencias del cuerpo. Es **una gozada hacer trabajo de campo**: «Salió el sembrador a sembrar con alegría, humildad, autenticidad, con tiempo, con paciencia, con respeto, con entrega, con humanidad, con escucha, con interés por el otro». «Al ir iban llorando llevando las semillas, al volver vuelven cantando trayendo las gavillas».

La mies es mucha, los obreros pocos. De ahí la necesidad de cuidar mi responsabilidad. El **Señor Jesucristo es quien maneja mi barca**, a pesar de todo, y quien **llena todo mi vivir**, de ahí la importancia de la oración, vivir con Él, configurarme con Él en el trato con los enfermos, familiares, en el hospital, en la calle... Todo ello lo compagino en los últimos años con la pastoral de sordos, ciegos, HOAC. Cuido mi ser **especialista en Cristo** para mejor seguirle como haría **Guillermo Roviroso**. Me organizo y cuido para prestar el mejor servicio al Reino de Dios, al bien común. Intento progresar adecuadamente en ser misericordioso como el Padre, poniendo toda mi carne en el asador, con alegría, cantando, bailando, riendo, llorando, orando, 'estando', alentando, acompañando, comparciendo en vivo y en directo, afianzando algunas convicciones: «no basta la buena voluntad, es necesaria una buena teoría para una buena práctica». Los problemas vienen de no dar la mejor respuesta, de no aceptar la realidad y no llevar con alegría y con dignidad tu vida.

Los frutos de todas estas vivencias, para mí y para los demás, me ayudan a continuar sembrando en: bodas, bautizos, funerales, unciones, cumpleaños,

XX Jornadas Nacionales PROSAC

«Misericordiosos en un mundo necesitado de misericordia»
Seminario de Tarazona, 21-23 de abril de 2017

Avance del Programa

Viernes, 21 de abril

Apertura de las Jornadas. Oración inicial. (16.00h)

Ponencia 1. «*La necesidad de la misericordia en el mundo sanitario. Un triple mirada: desde el enfermo, desde los profesionales, desde otros agentes sanitarios.*» Joan Viñas y Felipe Blanco.

- Coloquio en grupos.
- Eucaristía.
- Encuentro festivo.

Sábado, 22 de abril

Oración para iniciar la jornada.

Ponencia: «*Vivir y practicar la misericordia, vocación y tarea del profesional sanitario.*»
José María Rubio (Sevilla).

Mesa de experiencias: *Testigos de la misericordia en el mundo sociosanitario “¿Cómo vivimos y practicamos los profesionales sanitarios la misericordia?”.*

Video: *¿Cómo viven y practican la misericordia los profesionales jóvenes?*

Vídeo que recoja testimonios vivos y breves. Marcos Castillo.

– Visita turística a la catedral y recorrido por la ciudad de Tarazona.

Trabajo en grupos: «*¿Cómo podemos practicar las obras de misericordia hoy día, en el ejercicio de nuestra profesión?*». Conclusiones.

Encuentro de oración: «*Saborear la misericordia en la presencia del Señor.*»

Domingo, 23 de abril

- Eucaristía.
- Asamblea General de la Asociación.
- Clausura de las Jornadas Nacionales. (12.30h)

Organiza

Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos

Colabora

Secretariado Interdiocesano de Pastoral de la Salud de Aragón y Rioja

Los profesionales sanitarios jóvenes y la misericordia

➤ Marcos Castillo y Laura Ayllón

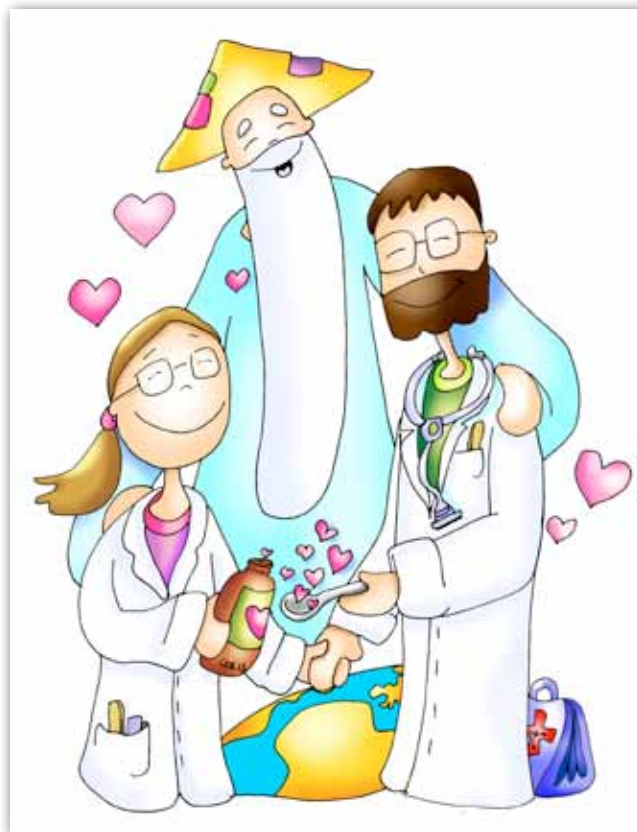
Mucho se ha escrito y hablado sobre de la misericordia en este Año Jubilar. No pocos textos han puesto el foco en la misericordia con el enfermo. Con ocasión del "cierre de campaña" os mando este GPS+J para exponeros algunas propuestas de los más jóvenes de nuestra asociación.

Os propongo leer y meditar la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-35). Nos interpela y es una guía práctica para los jóvenes que nos dedicamos al cuidado de los demás. Día a día atendemos de una u otra forma a personas con heridas (físicas solo en ocasiones) que necesitan ser atendidas, y eso hemos de verlo como una auténtica oportunidad de gracia. Casi con toda seguridad lo hacemos con gran acierto, excelente dedicación y cariño, quizás hoy gocemos de más medios que el aceite y el vino que usa el samaritano. Pero eso también lo hizo el posadero, era parte de su trabajo.

A los jóvenes sanitarios, Cristo nos pide algo más para llegar a ser como el Buen Samaritano. Nos invita a salir al encuentro de los desvalidos, tener una actitud activa, dejarnos ver, ser accesibles. Nos invita también a involucrarnos en los procesos, a saber ver más allá de la "cura" que nos toca realizar, y a trabajar por un bienestar más integral de nuestros pacientes. Y por encima de todo nos pide que seamos compasivos, que esas personas a las que atendemos nos lleguen hondo, a esa parte donde podemos sentir lo que sienten (**com-pade-cer**), y transmitirles, mediante nuestros cuidados, la misericordia que el Padre

siente por cada uno de sus hijos. Me gusta mucho la forma de explicarlo que tiene **José Antonio Pagola**:

«En primer lugar, se da una interiorización del sufrimiento ajeno, dejo que penetre en mis entrañas, en mi corazón, en mi ser entero, lo hago mío de alguna manera, me duele a mí. En un segundo momento, ese sufrimiento interiorizado,



que me ha llegado hasta dentro, provoca en mí una reacción, se convierte en punto de partida de un comportamiento activo y comprometido. Por último, esa reacción se va concretando en actuaciones y compromisos diversos orientados a erradicar ese sufrimiento o, al menos, aliviarlo».

Recojo unas palabras del **Papa Francisco** a los que atienden a los enfermos:

«Vosotros sois artesanos de misericordia con vuestras manos, con vues-

tros ojos, con vuestro oído atento, con vuestra cercanía, con vuestras caricias... Vosotros manifestáis uno de los deseos más hermosos del corazón del hombre: hacer que una persona que sufre se sienta amada. Vosotros tocáis la carne de Cristo con vuestras manos. Sed siempre diligentes en la solidaridad, fuertes en la cercanía, solícitos en generar alegría y convincentes en el consuelo. Que vuestra obra de misericordia sea humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre».

Ser depositarios de esta tarea no es nada fácil. No es difícil que surjan en nosotros miedos al desgaste, a la ingratitud, a las limitaciones personales y del sistema... en definitiva a nuestra pequeñez. Pero aquí es muy importante no perder de vista que la misericordia del Padre se nos aplica también a nosotros. A Dios le sale de las entrañas el amor por nosotros, sus sanitarios limitados.

PROSAC Joven

Recientemente Laura, mi mujer, y yo recibimos la invitación de dinamizar la actividad de los más jóvenes de la asociación PROSAC, entre los cuales nos encontramos. La aceptamos con gran ilusión ya que creemos firmemente en la necesidad de un PROSAC Joven que sea vivo y atractivo para sus destinatarios.

Los jóvenes necesitamos **espacios de formación entre iguales**, donde poder debatir, a la luz del evangelio, nuestras incertidumbres en nuestro quehacer profesional. Para nosotros es vital encontrarnos y apoyarnos para poder encarar con fuerza la difícil tarea de ser sanitario cristiano en el ambiente en el que ejercemos. Necesitamos unos referentes de vida que sean adultos en la fe y en la atención a los enfermos, que no nos transmitan conocimientos técnicos sino que nos enseñen a usarlos para amar en Cristo, y sobre todo, que no lo hagan solo con palabras sino sobre todo con el ejemplo de sus vidas. Todo esto lo hemos encontrado en

PROSAC y por eso, Laura y yo, queremos darlo a conocer a todos los que se sientan llamados a ello.

¿Cómo? Vamos a empezar formando un grupo de "PROSAC Joven" en Málaga y dinamizarlo con la ayuda de nuestros PROSAC veteranos. Seguro que en otros lugares hay profesionales jóvenes que tratan de vivir el Evangelio en su quehacer de cada día en el hospital, centro de salud o residencia socio-sanitaria. Nos gustaría ponernos en contacto con ellos. Y quizás en alguna ciudad funciona, en germen, algún grupo de profesionales jóvenes que se reúne para reflexionar, orar, celebrar su fe y ayudarse a vivirla. Nos interesa ponernos en contacto para compartir vida y experiencia, enriquecernos mutuamente, apoyarnos unos a otros y caminar juntos siendo hoy buenos samaritanos. Soñamos en poder celebrar un día, no muy lejano, unas Jornadas Nacionales de PROSAC JÓVENES.

Os proponemos una actividad sencilla para vencer ese sentimiento de ser un espécimen difícil de encontrar que tenemos los sanitarios cristianos jóvenes.

¿Cómo vives y practicas la misericordia? Comparte tu experiencia

En las XX Jornadas Nacionales de PROSAC, que van a celebrarse en Tarragona del 21 al 23 de abril, tenemos la oportunidad los profesionales jóvenes de mostrar cómo vivimos y practicamos la misericordia en el ejercicio de nuestra profesión. Y lo haremos en un video-recopilación de los videos que nos lleguen.

Os invitamos a grabar un video donde contéis qué expresiones de misericordia se dan en vuestra práctica profesional con los enfermos y su familia; o bien lo que hacéis si sois un grupo de jóvenes sanitarios cristianos.

Os pedimos que el video tenga calidad de imagen y audio suficiente para ser proyectado (un buen móvil vale), grabado en horizontal, y entre 30s y un minuto de duración. Enviadlo a marcosc.malaga@gmail.com antes del 31 de marzo.

Es importante que difundamos esta información entre los jóvenes para que podamos sentirnos realmente respaldados por otros iguales. •

Comunicado final de las 41 Jornadas de Pastoral de la Salud

Con el tema "Pastoral de la salud y ecología integral. Cuidar la tierra, cuidar personas", hemos celebrado en Madrid, del 19 al 22 de septiembre, las XLI Jornadas nacionales de Pastoral de la Salud, con la asistencia de 90 personas representando a casi todas las diócesis, y presididos por don Jesús Fernández, obispo responsable del departamento de Pastoral de la Salud de la CEE y obispo auxiliar de Santiago de Compostela.



Tomando como marco la carta encíclica *Laudato Si'* hemos querido acercarnos con una mirada integral a nuestra realidad social, a la situación medioambiental y a los retos que hoy nos presenta el cuidado de nuestra casa común y de quienes vivimos en ella. La contaminación, la desertización, la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua potable, la sobreexplotación de recursos naturales está agrandando la brecha de la desigualdad, el aumento de los migrantes que huyen de la degradación ambiental, y ello genera enfermedad, pobreza y exclusión, negando la dignidad y la salud a muchas personas de nuestro planeta.

Desde la convicción de que "en el mundo todo está conectado" (LS 16), no podemos entender la naturaleza como algo separado de nosotros, o como un mero marco de nuestra vida. La ecología afecta directamente a la salud; degradar el mundo es degradar la salud y provocar enfermedad. Por

tanto, cuidar de la tierra es apostar por la salud de las personas. Y para cuidar a las personas, es fundamental buscar soluciones integrales y cuidar la tierra. Recordando las palabras del Génesis, el plan de Dios sitúa al ser humano dentro de la creación, con el encargo de labrar y cuidar el jardín del mundo, lo que significa protegerlo y custodiarlo. Es necesario hacer un uso responsable de las cosas, reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio. La humanidad necesita cambiar (LS 202). Tenemos un desafío cultural, espiritual y educativo.

Debemos generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado, una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra, una denuncia profética de los posibles riesgos a la salud. La crisis socioambiental es una llamada a vivir una conversión ecológica, respondiendo a la vocación de protectores de la obra de Dios: cuidar la tierra, cuidar personas.

Ante esta realidad, como agentes de pastoral de la salud sentimos la responsabilidad de hacer presente esta concepción socio-ambiental en nuestros ámbitos de misión: hospitales, residencias, domicilios, parroquias. Entendiendo por salud el conjunto de relaciones armónicas entre Dios, la Creación y la humanidad, lo que sucede al conjunto del planeta no nos es ajeno, y debemos asumir la responsabilidad de predicar el desequilibrio creado y trabajar por una salud integral de la tierra y de las personas. Nuestra misión no es solo cuidar a las personas enfermas, sino "dar vida, y vida en abundancia" (Jn 10, 10). •

Pagola JA, *Cristo resucitado es nuestra esperanza*, PPC., Madrid 2016

Después de una obra dedicada a Recuperar el proyecto de Jesús y una segunda titulada Anunciar hoy a Dios como buena noticia, José Antonio Pagola aborda un tema decisivo: Cristo resucitado es nuestra esperanza, orientado directamente a reavivar el aliento de las comunidades cristianas y a despertar la esperanza, con frecuencia bastante adormecida. Ha sido el encuentro con Jesús resucitado y su presencia viva en las primeras comunidades lo que hizo posible de nuevo el seguimiento. Nosotros seguimos hoy a Jesús guiados, sostenidos, y alentados, por el Espíritu del Resucitado, que habita en nuestros corazones y actúa en nuestras comunidades.

Sanz Giménez-Rico Enrique (ed), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres*, Sal Terrae, 2015

Un grupo de profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y de profesores y colaboradores de esta última y de su Escuela Técnica Superior de Ingeniería ICAI acercan a los lectores de este libro el saber y la reflexión que realizan a diario en la lectura cuidada y rigurosa de la reciente encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común.

Gracia D. (Ed.), *Ética y ciudadanía 1: Construyendo la ética. 2. Deliberando sobre valores*, PPC, Madrid, 2016

Ética y ciudadanía es un manual de educación ética que tiene por objeto ofrecer a los alumnos y profesores de Educación secundaria y Bachillerato un nuevo modo de enfocar la enseñanza de la ética y de las asignaturas colindantes con ella. El pri-



mer volumen, *Construyendo la ética*, constituye la parte básica o fundamental en un curso de Ética. Partiendo de la experiencia moral de todo ser humano se intenta describir en ellos el modo como los seres morales vamos determinando los contenidos morales de nuestros actos. El segundo, *Deliberando sobre valores*, aborda la aplicación de los criterios generales a espacios y temas concretos, de modo que vayamos poco a poco dotando de contenido al "proyecto moral" que necesariamente ha de construir todo ser humano consciente de su condición de tal.

Román Maestre Begoña, *Ética de los servicios sociales*, Herder, Barcelona, 2016

Este estudio desea contribuir a un mejor conocimiento y comprensión de la labor de los servicios sociales en el siglo XXI, así como ofrecer a los estudiantes y profesionales herramientas para la toma de decisiones. El libro

se estructura en torno a tres preguntas clave: ¿Qué ética para los servicios sociales? ¿A quiénes van dirigidos los servicios sociales? ¿Cuáles son los principios que guían la toma de decisiones y cuáles las virtudes que se requieren en los servicios sociales?

Eizaguirre J., *Todo contribuye. Guía práctica de conversión ecológica*, PPC, Madrid 2016



Con la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco ha acertado a poner sobre la mesa de los católicos –y de todas las personas de buena voluntad– una cuestión que llevaba décadas planteándose: el cuidado de nuestra casa común. Este libro ofrece una guía práctica de conversión ecológica, que parte de la mirada crítica a lo que le está pasando a nuestra casa común y atraviesa la conversión de la mentalidad y las actitudes antes de llegar a algunas líneas de orientación y acción.

Torralba F., *La revolución ética*, PPC, Madrid 2016

El libro es un texto reivindicativo. Un mundo se hunde, pero otro nace. Hemos nacido y crecido entre un paisaje en ruinas. No nos vale llorar. Ni decorarlas. No podemos refugiarnos mientras todo se derrumba y se reduce a pedazos. No lo lograremos con pequeños pedazos. Solo la ética nos puede salvar. •



Nogués Ramón María, *Neurociencias, espiritualidades y religiones*, Sal Terrae, 2015

A partir del análisis de las relaciones cerebro-mente, el texto analiza la naturaleza, las dimensiones, el interés y la variabilidad de las experiencias espirituales y religiosas, así como los indudables beneficios con los que algunas de sus aportaciones enriquecen a sus protagonistas, de acuerdo con los datos y registros de la neurología.

Sandy Magnuson, Ken Nozem, *Habilidades esenciales del counseling. Guía práctica y de aplicación*, Desclée de Brouwer, 2016



Siguiendo la metáfora de un viaje profesional, esta guía proporciona toda la información básica al tiempo que dirige a los lectores en el desarrollo de las habilidades clave del Counseling, como la empatía, la construcción de relaciones, la conceptualización de los casos y la facilitación del cambio. Los autores fomentan la reflexión profunda en cada etapa mediante la integración de la teoría con una gran cantidad de ejemplos y ejercicios aplicados. •

Termina este año dedicado a la misericordia impulsado por el Papa Francisco. El cine presenta la profesión asistencial como un ejercicio de las obras de misericordia y puede ayudarnos a reflexionar sobre cómo personas aparentemente débiles (médicos, enfermeras, auxiliares...) sacan su extraordinario potencial de vida dedicada a los demás en su quehacer profesional de "curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre".

A través de las películas que presentamos vemos diferentes registros del personal asistencial ejerciendo la misericordia hacia los más vulnerables o los más frágiles: los enfermos y sus familias en multitud de matices.

Las obras de misericordia más próximas a los profesionales sanitarios son: visitar a los enfermos, dar posada (hospital/residencia) al necesitado, enterrar a los muertos, dar consejo al que no sabe, consolar al triste, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Seleccionamos varias películas que nos muestran lo que puede ser o no el hecho de ejercer la misericordia en el trascurso de la profesión asistencial:

El doctor (1991): Nos muestra como una misma persona, el médico, cambia su visión de la vida, su forma de trabajar con los pacientes y la manera de disfrutar de la familia, a través de experimentar en su propia persona la situación de vulnerabilidad. Se puede reflexionar sobre dar consejo al que no sabe, consolar al triste, visitar al enfermo, acompañar a los vivos y los difuntos.



Wit "Amar la vida" (2001). Es una cinta en la que podemos valorar el ejercicio de la misericordia ateniendo la gran demanda de llenar la soledad de



Actitudes de misericordia en el mundo socio-sanitario en el cine

➤ **Juan Manuel Bajo Llauradó**
Coordinador del SIPS-Cataluña

la paciente consolándola, acompañamiento para la muerte, enseñar al que no sabe por la gran ausencia de información que tiene. Importante la escena donde se produce el diálogo con una enfermera que le dedica tiempo, le ofrece escucha, comprensión y humanidad.

C'est la vie (2001). En esta cinta queda reflejado que todo el personal asistencial, transmite en su quehacer sencillez,



naturalidad en el acompañamiento ante el sufrimiento, reflexión ante la propia muerte, compasión ante la tristeza, desesperación ante la realidad de la enfermedad y de la muerte, acogida en el centro (la casa). Se va desgranando a lo largo de toda la cinta el estímulo de que todos pueden enseñar al otro a ser útil y la atención para encontrar en las horas inciertas la esperanza.

El paciente inglés (1996). Ambientada en la II Guerra Mundial, cuenta la historia de una persona gravemente enferma



(gran quemado en un 90 % de su cuerpo) atendido por una enfermera en un monasterio abandonado. La cinta está inundada de escenas de melancolía, de dolor y de angustia, de soledad física y afectiva. Lo único que queda son los recuerdos. La mujer», como enfermera,

juega un papel vital: el acompañamiento, el cuidado tanto en el plano físico como el psicológico, paliando la vulnerabilidad humana del paciente atendido, ayudándole a reconciliarse con la vida pasada, y con la muerte parte de la vida.

Moscati, el médico de los pobres (2007). Esta película narra la vida del doctor Moscati (1880-1927), que se dedica en cuerpo y alma a curar a los enfermos con los que derrocha amor, pasión, coraje, comprensión y fe. A lo largo del film nos muestra como el Dr. Moscati se vuelca con los más pobres, con los que viven en la calle y los desnutridos, a los que paga comida y medicamentos. Les acompaña en la hora de la muerte (Aniello, Cloe la prostituta, Dr. de Lillo, profesor que con su ateísmo busca el misterio).



En todas estas historias hay una doble evolución: la misericordia y el amor hacia las personas necesitadas no sólo redimen a los que son ayudados. Los mismos hombres y mujeres misericordiosos se benefician de un modo extraordinario al practicar la misericordia. Se hace realidad lo que Jesús asegura que los misericordiosos alcanzarán la misericordia; y lo que el papa Francisco decía en el reciente Encuentro con los representantes de Medicina de España, Portugal y Latinoamérica: El Jubileo de la Misericordia es «una buena ocasión para manifestar reconocimiento y gratitud a todos los profesionales de la sanidad que, con su dedicación, cercanía y profesionalidad a las personas que padecen una enfermedad, pueden convertirse en verdadera personificación de la misericordia... El compromiso del médico no se apoya en su ciencia y competencia técnica sino principalmente en su actitud compasiva y misericordiosa hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu». •

Humildad

➤ Julián del Olmo



Prepotente es aquel o aquella que, consciente o inconscientemente, mira por encima del hombro a los demás. Según la OMS, la prepotencia es un virus muy peligroso que ataca a una parte importante de la población con especial incidencia en personas y colectivos que ostentan cargos y carguillos. El prepotente va de listo por la vida y se cree superior a los demás en saber y gobierno. Vive encapsulado en su urna de cristal y por eso enseguida se ve de que pie cojea. El antídoto contra la prepotencia es la humildad ("el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido"). La humildad es una planta exótica que hay que cultivarla en el invernadero del corazón. Sus flores más vistosas son el **respeto** al igual y al "desigual" (desigual solo debería ser una marca de ropa y nunca una marca de personas) y la **misericordia** (más corazón en las manos). Estas flores tan bellas quedan bien en cualquier sitio incluso en los hospitales y centros de salud a veces un tanto inhóspitos. •

Paz al hombre en la tierra Letrillas de pastor para la Nochebuena

Una noche muy clara
se oyó un canto en los aires,
que pesares quitaba
y daba parabienes.

Irisaciones de ángeles,
en medio de pastores.
Los cielos y la tierra
celebran sus amores.

Paz para el hombre anuncian.
"¡Paz!", gritan las estrellas.
Con tamboril y flauta,
se peinan las doncellas.

"¡Ay, quién tuviera paz!",
suspiran los zagales.
Junto al arco y las flechas,
duermen los recentales.

De rodillas, al Niño
venimos a adorarle
y, llenos de esperanza,
su paz a demandarle:

Príncipe de la Paz,
aleja nuestras guerras.
Pon tu mano en el mundo,
y danos tu paz buena.

Otra vez, las estrellas
desde los cielos cantan,
y la vida del Niño,
suspirando, relatan:

El Niño de la Paz
vivirá siempre en guerra
contra el odio, la envidia,
el lujo y la soberbia.

Ya le persiguen niño.
Ya pretenden matarle.
Porque la Vida ofrece
la Muerte quieren darle.

Los cielos y la tierra
un día llorarán,
porque los hombres todos
contra El se unirán.

Guerra en los corazones
y en sus palabras, guerra.
Lanzas, clavos y espinas
son su herencia en la tierra.

La paz ganan los hombres
derrotando y matando,
es solamente Dios
quien la va regalando.

Dios anuncia la Paz
al hombre en Jesucristo,
único luchador
que vence al ser vencido.

María, sonriendo,
en un suspiro dijo:
La paciencia de Dios
es Paz para los hijos.

Alberto Iniesta

